

◀▶ Para el codirector del Banco de la República, José Antonio Ocampo, en este momento de turbulencia comercial es imperativo abrirse a otros mercados. Por su parte, el gerente Juan José Echavarría destaca que el dólar todavía no afecta la inflación en el país.

FOTO: JUAN CARLOS SIERRA - SEMANA



FOTO: DIANA REY NIELO - SEMANA



En 2018, cuando sufrieron una drástica devaluación la lira turca y el peso argentino, y casi todas las monedas emergentes resultaron afectadas, el peso colombiano estuvo relativamente 'blindado'. Pero este año el impacto le ha pegado de frente.

El peso pasó de ser la moneda de "mejor comportamiento" en los primeros meses del año, a una de las más devaluadas en el último mes, al pasar de niveles alrededor de 3.100 a 3.400 por dólar.

Esto puede explicarse porque el mer-

cado cambiario colombiano es relativamente pequeño —se negocian alrededor de 1.200 millones de dólares al día— y hay una alta participación de extranjeros, lo cual lo hace altamente volátil. También a que en este momento el país no cuenta con el blindaje que proporcionaron los buenos precios del petróleo el año pasado.

Luego de alcanzar niveles cercanos a los 80 dólares por barril en 2018, el petróleo de referencia Brent se cotiza alrededor de los 58 dólares ante las perspectivas de una desaceleración de la economía mundial y la creciente sobreproducción de países como Estados Unidos, que ya hoy es el primer productor mundial, por encima de Arabia Saudita.

El petróleo se había mantenido alto debido a los conflictos geopolíticos en Oriente Medio, en particular con Irán. Pero hoy comienza a pesar más una debilidad de la demanda de petróleo por la desaceleración de la economía mundial.

Sin embargo, hay quienes creen que la elevada devaluación del peso resulta de las vulnerabilidades de la economía colombiana, cada vez más evidentes en un ambiente de desaceleración global. Si bien la economía hoy tiene un buen comportamiento con una perspectiva de crecimiento del 3 por ciento al final de año, por encima del promedio de países de América Latina, la pregunta es qué tan preparado está el país para enfrentar estos choques externos.

La respuesta es que la economía es vulnerable. En primer lugar, ante el creciente aumento del déficit de la cuenta corriente —porque crecen más las importaciones que las exportaciones—, esa diferencia tiene un efecto directo sobre la devaluación y presiona la inflación. El déficit de cuenta corriente

pasó de 3,3 por ciento en 2017 a cerca de 4,6 por ciento en el primer trimestre del año, ante la falta de diversificación de las exportaciones y la fuerte dependencia del petróleo. En lo corrido del año, hasta mayo, las importaciones crecieron a un ritmo del 8,3 por ciento, mientras que las exportaciones cayeron al 3 por ciento.

En segundo lugar, la economía es vulnerable por las crecientes dudas sobre la solidez de las finanzas públicas del país. Además, revivió la incertidumbre fiscal por los efectos de la ley de financiamiento, la caída de los precios del petróleo y las dudas frente al manejo contable de las finanzas públicas.

Varios analistas han advertido que el gobierno tiene metas y supuestos demasiado optimistas. Algunos concuerdan con el espíritu de muchas de las estrategias planteadas, como refocalizar los subsidios a través del Sisbén IV, implementar la factura electrónica, modernizar la Dian y reorganizar los activos del Estado. Pero sus efectos generan incertidumbre.

"No tienen margen de maniobra", advirtió Richard Francis, el director de calificaciones soberanas de Fitch Ratings, quien cree que el gobierno de Iván Duque debe tomar medidas adicionales para cumplir sus metas fiscales. Por su parte, Fedesarrollo ha advertido que "son buenas intenciones, pero un alto riesgo".

Pero lo más grave es lo revelado en las últimas semanas por el exministro Perry: la forma poco ortodoxa en la que el Ministerio de Hacienda estaría contabilizando temas como las utilidades del Banco de la República, los recursos provenientes de privatizaciones o el cambio en las reglas de juego del Fondo Nacional para el Desarrollo de la Infraestructura (Fondes). Esto pone el freno al proceso de ajuste fiscal y

FOTO: JUAN CARLOS SIERRA - SEMANA



▲ El ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, no la tiene fácil: tendrá que enviar señales claras en el plano fiscal y acelerar la reactivación de la economía.